

ESPECTACULOS

Cine macabro

La Hammer, productora inglesa en films de terror, debía volver al mito de Drácula, filón explotado de muy diversas maneras, y que hasta el momento le ha dado pingües beneficios. Primero fue la historia del conde y sus necesidades vampíricas nocturnas; luego, la del Jonathan Harker de turno que debía quitar la vida al conde. Y algo más tarde fueron veleidades extrañas, en las que aparecían multitud de mujeres vampirizadas, un Drácula junto a un Frankenstein, o criados enjutos que hacían renacer de sus cenizas la gloria y el esplendor de su amo el vampiro. Agotada de momento la serie, la Hammer cedió los derechos a algunos productores (entre ellos, nuestro Jefs Frank, que hizo un «Conde Drácula» que se pretendía único fiel al original de Stoker) para volverlo a recoger de nuevo y seguir utilizándolo.

Llega a las pantallas españolas «Las cicatrices de Drácula». Película de muy bajo presupuesto, que cuenta con Christopher Lee como intérprete del conde, pero no con la maestría de Terence Fisher, único realizador que ha sabido utilizar al actor en todos sus valores y tratar el mito de Drácula con imaginación y rigor. «Las cicatrices...» es una vulgar película de aventuras que no supera la epidermis. Ningún intento de plantear el vampirismo sexual en toda su magnitud ni ningún intento tampoco de aproximarse a la encarnación del Mal con un prisma que supere la simple justicia final. Roy Ward Baker (autor de «El doctor Jekyll y su hermana Hyde», donde sí ofreció una nueva e insólita versión del mito) no tiene en «Las cicatrices de Drácula» más talento que el de la ortodoxa narración y unos apuntes de humor que no acaban, de todas

formas, de pesar drásticamente en la estructura de la película. Esta no ha debido tener más pretensiones que las de cubrir unas programaciones y dirigirse a un público de salas de segundo orden, que consume cuanto le den. Y es en este caso especialmente lamentable la vulgaridad de la película, por cuanto Ward Baker no sólo supo utilizar su humor en la anterior para nosotros, pero posterior en realización, «El doctor Jekyll y su hermana Hyde», sino en otro título que también se proyecta estos días en las carteleras madrileñas, «Refugio macabro». Y que son suficientes para configurar de alguna manera a un autor, no especialmente brillante, pero sí sugerente.

«Refugio macabro», que tiene una estructura de guión totalmente disparatada y que sólo vale en tanto vínculo de unión a tres cortometrajes excelentes, supera a «Las cicatrices de Drácula» en interés por parte del director de una manera evidente. Aquí, que no se cuenta con base literaria conocida ni se depende de ningún mito cuya versión tenga de alguna manera que apuntalarlo, la imaginación de Ward Baker es mucho más eficaz. «Refugio macabro» no vale en cuanto película conjunto dado que ni la unión entre los tres «cortos» es verosímil ni entre ellos existe alguna relación que supere la simplemente fantástica. Pero aislando cada una de esas películas cortas, nos encontramos con tres obras espléndidas —y entre ellas, a destacar la intervención de Peter Cushing—, ejemplos maestros de las posibilidades del cortometraje y lecciones a seguir por quienes se plantean su realización. Cualquier intento de comparación con «Pastel de sangre» podía resultar simplemente tenebrosa. ■ D. G.

TEATRO

Teatro y espacio escénico

En Tarragona acaba de ofrecerse una selección de los espectáculos más vivos, por alguna u otra razón —aun aceptando el consabido ni son todos los que están ni están todos los que son— del actual teatro español. Vale la pena dar la lista: «El Fernando», con textos de varios autores, por el Teatro Universitario de Murcia; «El inmortal», de Alfonso Jiménez Romero, por el Taller de Teatro, de Barcelona; «Después de Prometeo», espectáculo colectivo, por el TEI, de Madrid; «Yerma», de García Lorca, por la Compañía de Nuria Espert; «Sócrates», de Enrique Llovet, por la Compañía de Adolfo Marsillach; «Mary d'ous», espectáculo colectivo, por Els Joglars; «Quejío», de La Cuadra, y «La esfinge furiosa», de Juan Germán Schroeder, por el grupo Luis Vives, de la Universidad Laboral de Tarragona.

En cierto modo, cada uno de los «tipos de teatro» más o menos serios que hoy se barajan en España ha tenido su espectáculo representativo. Teatro independiente, teatro universitario, teatro ligado a la investigación de una Escuela de Arte Dramático y el mejor teatro comercial. Dando a la palabra comercial —la profesionalización del teatro independiente ha barrido la claridad de una serie de calificaciones tradicionales— el valor de etiqueta para las compañías organizadas al viejo estilo.

Creo que ha sido enormemente significativo

LITERATURA Y SOCIEDAD

Crítica literaria viva y actual



1/ Alarcos, Alvar, Amorós, Ayala, Boquero Goyanes, Blecua, Bousño, Bustos, Carballa, Carpintero, Catená, Lain, Lapesa, Lázaro, López-Estrada, Martínez de Pisón, Mayoral, Salvador, Seco, Sobejano y Zamora Vicente

EL COMENTARIO DE TEXTOS

Los más prestigiosos especialistas lo explican y llevan a la práctica, desde posturas críticas muy variadas.

2/ Andrés Amorós

VIDA Y LITERATURA EN "TROTERAS Y DANZADERAS"

Por primera vez, se revelan las claves que permiten apreciar esta novela como documento histórico-social y creación artística.

3/ Anderson-Imbert, Manuel Durán, Seymour Menton, Rodríguez Monegal y otros.

EL CUENTO HISPANOAMERICANO ANTE LA CRITICA

Un descubrimiento: la raíz de la actual gran novela hispanoamericana.

4/ José María Martínez Cachero

LA NOVELA ESPAÑOLA ENTRE 1939 y 1969

Novela y vida españolas, unidas a lo largo de treinta años.

EDITORIAL LUMEN CASTALIA

Zurbano, 39 Tels. 419 89 40-419 58 57 MADRID-10

¡¡Y AHORA EL NÚMERO 9!!



Editorial Lumen



MARY Mc. CARTHY

PAJAROS DE AMERICA

Libro seleccionado como novedad 1973

palabra en el tiempo

Otros títulos de la misma autora en esta colección:

- UNA VIDA ENCANTADA
- ESCRITO EN LA PARED

Editorial Lumen

avda. del hospital militar, 52 · barcelona-6